

se, contra sus formidables enemigos, es que la causa de su -- beatificación fué introducida, y la Santa Sede jamás hubiera -- permitido que se tratase de honrar en los altares a un malhe-- chor, sus escritos ante dicha Curia fueron examinados y aproba-- dos, y si no se ha procedido en adelantar y finalizar felicimen-- te esta causa, ha sido por la prudencia suma de la Iglesia en -- todas sus obras. Ha preferido estarse "in statu que" en este -- asunto, más bien que lastimar a unos de sus mejores auxiliares. Lo que no podrá jamás disculparse es cierta publicación, que -- no hace veinte años circuló sobre el dictamen del Promotor de la Fe acerca de dicha beatificación, sin haber dado a la luz -- igualmente la contestación que se le dió, sin ésta aparece el buen Sr. Palafox no digno ya del honor de los altares, sino un precito. Dios perdone esta reciente ofensa que se le ha hecho a tan santo como sabio Obispo angelopolitano.

Soy de V. afmo. a. y C.

VICENTE DE P. ANDRADE.

(1).- El autor de dicha "Galería" nos encarga que mani-- festemos a sus lectores que por tener que dedicarse en estos días a preparar su examen profesional de abogado, suspende por ahora sus artículos biográficos; pero los reanudará en breve. (N. del TIEMPO)

"El Tiempo", Diario católico, Octubre 30 de 1900.

"EL ILMO. Y RMO.

SR. D. PERFECTO AMEZQUITA Y GUTIERREZ.

DIGNISIMO OBISPO DE PUEBLA.

-----0-----

No son estos los momentos oportunos para escribir la bio-- grafía del Santo Prelado, cuya dolorosísima pérdida lamenta la

Iglesia Mexicana; me concretaré tan solo a hacer una sucinta relación de los principales acontecimientos de su vida.

En el año de 1835, a los diecinueve días de Abril, fué bautizado en la Ciudad de Fernández (Río Verde, San Luis Potosí), un niño hijo legítimo de Don José María Amézquita y Doña Cayetana Gutiérrez, a quien se le puso por nombre José Perfecto.

Muy pronto quedó huérfano, y se hizo cargo de su educación, así como la de sus hermanas, el Pbro. Susano Rodríguez, (1) quien procuró que el joven Perfecto hiciera su carrera en el Seminario de León, entonces bajo la dirección de los PP. de la Congregación de la Misión, donde fué muy brillante, puesto que al talento y a la aplicación, este seminarista reunía unas angélicas costumbres; (2) allí le nació la vocación a dicha congregación, adonde ingresó el 11 de marzo de 1854; parte de su noviciado, lo practicó en la Angélica Ciudad, e hizo votos el 12 de Marzo de 1856.

Durante sus estudios de Teología en la misma Congregación, bajo el magisterio de los PP. Magín Armengol y el sapientísimo Sanz, salió a misionar en calidad de catequista, a Zimpán, a Huasca y a Mixcoac. En seguida fué enviado al referido Seminario de León, tanto para que colaborara con sus hermanos, como para prepararse al sacerdocio, el que recibió el 29 de abril de 1860, en la Ciudad de Guadalajara, de manos de su Obispo, - el Ilmo. Sr. Dr. Don Pedro Espinosa. Tuve la satisfacción de

(1) Falleció el 3 de Febrero de 1892; logró ver premiados sus afanes, puesto que su protegido ascendió al Episcopado.
(2) Conservo un convite para su acto público de Lógica y Metafísica que tuvo lugar el 10 de octubre de 1851. Era en esta materia su maestro el P. D. Joaquín Alabau C. M., después lo fué el Sr. D. Melesio de J. Vázquez, que se ordenó y murió Canónigo Penitenciario de la Colegiata.

ayudarle su primera misa en dicho establecimiento, y fué también a mí a quien oyera primero en el Sacramento de la Penitencia. El P. Amézquita continuó en León dedicado a enseñar en las clases y en el púlpito, hasta la total clausura de este Seminario, en Agosto de 1860, que pasó a Guanajuato, donde siguiendo sus inclinaciones a la educación de la juventud, estableció un colegio particular, bajo el patrocinio de San Luis Gonzaga, el cual dió óptimos frutos y vino a ser como el fundamento del que después con más amplitud se bendijo el 8 de Diciembre de 1867 e inauguró el 23 siguiente en Valencia, y donde fué uno de sus más ilustres cooperadores el Sr. Montes de Oca, actualmente el decano de nuestro Episcopado. (1).

El 26 de Abril de 1876, el Ilmo. Sr. Diez de Sollano, nombró Cura Párroco de Guanajuato al P. Amézquita; esta elección fué aceptísima, pues ya era bien conocido allí por su ilustración, por su notorio celo y por su ejemplar vida. En este cargo tuvo un nuevo campo para desplegar las obras de beneficencia que siempre procuró, sin desatender las que ya había emprendido.

Inútil parece decir que la Congregación de quien era honorabilísimo individuo, conoció su mérito, pues además de confiarle la dirección espiritual de las Hermanas de la Caridad establecidas en el mismo Guanajuato, en Silao, en Lagos y en León, así como las de las Hijas de María, y la de las Señoras de las Asociaciones de Caridad, también las de sus compañeros establecidos en Valencia y el cargo de asistente o Consejero.

(1)- Entre los frutos más excelentes, es un sacerdote el más ilustrado y el más humilde que conozco, cuyo nombre no me es lícito revelar, pues ligado a él con lazos de amistad, no debe lastimar su modestia.

de Provincia. Un período muy corto, estuvo en esta Capital, al frente del Colegio que los referidos PP, de la Congregación -- habían establecido en la casa llamada de los Mascarones.

Volvió a su curato de Guanajuato, hasta que con extraordinaria sorpresa supo que había sido propuesto a la Santa Sede para Obispo de Tabasco, pues siempre deseaba la vida oculta -- de hijo de San Vicente; fué preconizado el 7 de Junio de 1886, y recibió la consagración episcopal, en la Parroquia citada -- que había tenido confiada hasta pocos meses antes, el 5 de Septiembre inmediato, de manos del Ilmo. Sr. Barón, Obispo de -- León, con la asistencia de los Ilmos. Sres. Montes de Oca y -- Torres: aquel, en tan solemne acto pronunció una brillante y -- elocuente homilía que se halla inserta en el tomo 40. página -- 123 de sus obras pastorales y oratorias. Se ha dicho de una -- vez que al acometer las obras de misericordia, nunca contaba con recursos humanos, sino con los de la Providencia; su fé -- estuvo muchas veces sujeta a grandes pruebas, mas al fin conseguía el triunfo. Los padrinos de su consagración, que eran las personas más prominentes de Guanajuato, deliberaron cuál -- sería el mejor obsequio para su ungido ahijado, y resolvieron que sería una cartera que contenía valores por \$20,000.00 No tomó uno solo el Ilmo. Obispo de Tabasco para sí, sino que -- se destinaron a satisfacer las deudas que había contraído allí por sus benéficos planteles. Con motivo de esta consagración, se imprimió su opúsculo donde se manifiesta tanto el regocijo de la ciudad de Guanajuato por ver ensalzado por cuarta vez -- otro Dignísimo Párroco a la plenitud sacerdotal, como la in--